

volúmenes. Pero en esta ocasión, es menester poner de manifiesto que la palabra *mejores* es muy distinta de la de *buenas*.

Kia-King, que sucedió en el imperio (1796-1822), y que fué blanco de conspiraciones y rebeliones, decía repitiendo á cada paso sus protestas, que el poco interés que manifestaban sus súbditos hacia su persona le afligía mas que el puñal de los asesinos, y que creía no merecer tan poco aprecio. ¡Cuán diferente es este lenguaje del que usan otros poderosos! Los piratas imponían contribuciones en los países meridionales; y finalmente, se estendían las sociedades secretas con objeto de espulsar á los tártaros de la China y reconquistar la independencia. Semejantes tentativas exasperaron al gobierno; se vedó toda especie de reuniones que se forjaran de mas de cinco personas; se pusieron en juego tormentos severísimos para arrancar la confesión de los culpados, procediéndose en esto á la europea; y por último, en el año de 1816, mas de 10,276 individuos, reos convictos y condenados á pena capital, esperaban en los calabozos la ejecución de la sentencia ó la gracia de su monarca paternal. Es cierto también que los literatos no cesaron de recordar en nuestros tiempos sus deberes al emperador, y con especialidad cuando han acontecido graves desastres, como se verificó en la época de una gran sequía, en la de las inundaciones del río Amarillo [1818], que ahogaron 100,000 personas, y en una especie de huracán que devastó á Pekín y cubrió gran parte de la costa con las olas del mar. Fué entonces cuando un individuo de aquella nación propuso que se quebrantaran los ídolos y todas las imágenes de la divinidad; pero el consejo supremo relegó á aquel temerario á las fronteras rusas.

Tao-Kuang se manifestó muy contrario al cristianismo; en su época el imperio se vió agitado por repetidas revoluciones (1821-1850), y una vez durante su reinado, los gastos, en el breve trascurso de diez y ocho meses, escedieron en mas de 28,000,000 de taels [pesos] á los ingresos (fr. 210,000,000).

La dinastía tártara que se esfuerza cada vez mas para que el imperio no se descomponga, no podia menos de mirar con recelo las compañías europeas, que bajo el título de comerciales son potencias reales y verdaderas con armas, posesiones, leyes y embajadores. Cuando sucedió en el siglo pasado que los nepaleses conquistaron el Tíbet, el dalai-lama pidió auxilio al emperador chino Kien-lung, el cual los espulsó, reduciendo el Tíbet á provincia del imperio; y no contentándose con esto atravesó el Himalaya y entró en Nepal. La compañía inglesa, temiendo entonces de que semejante hecho produjera agitaciones en la India, obligó con su ejército á los chinos á que se retiraran. Desde aquella época, y aun mas, desde que lord Minto, bajo pretexto de impedir que la marina francesa ocupase á Macao, lo tomó, se aumentó el encono entre chinos é ingleses [1808]; pero los

primeros se vieron obligados á evacuarlo por la fuerza de las armas. Despues los ingleses invadieron á Nepal, y paulatinamente ocuparon (1814-1816), en el As-am y en la Afganía el lugar de aquellos birmanes, á quienes la China habia pretendido conquistar en el año de 1767, llegando á ser por este medio limítrofes á la Tartaria China. Hacia el año de 1820 los ingleses colonizaron á Singapor en el estrecho de Malaca, y declarando aquel país puerto franco, lo poblaron con navíos de todo el mundo; pero Singapor distaba todavía veinte grados de China.

Hemos dicho ya en otro lugar de esta historia, que á las naciones europeas no se les permite traficar con China á no ser por mar, á escepcion de Rusia que comunica con aquel imperio por la Tartaria, y que tiene en Pekín un archimandrita [1] y una legacion. Canton, punto destinado para el comercio con todos los demas europeos, estaba sujeto también á muchas leyes restrictivas, prohibiéndose á los mercaderes entrar en la ciudad, obligándoles á servirse de corredores públicos chinos y á tener los buques mayores á doce millas del puerto, y bajo una vigilancia muy celosa. La Inglaterra se quejó repetidas veces de restricciones semejantes, y en el año de 1816 envió, como hemos dicho mas arriba, á Macartney y á Amherst, y despues en el año de 1834 á Napier, con proposiciones que no fueron aceptadas. Aunque los chinos no aborrecen el comercio con los europeos, siendo por el contrario sus mediadores en todos aquellos mares, aunque algunos centenares de chinos suelen establecerse en la Malaya y con especialidad en Java, en Singapor y en Calcuta, han encontrado en las historias antiguas y modernas fundadas razones para desconfiar de los europeos, que en las Filipinas y las Molucas asesinaron repetidas veces á los chinos; y tambien porque intentan estenderse tan luego como llegan á adquirir un palmo de terreno. Los habitantes de la América del Norte hacen un comercio muy activo con la China sin dar margen nunca á quejas, porque lo ejercen como particulares. Las compañías mercantiles y políticas de varios otros países no han inspirado nunca gran temor en los súbditos del celeste imperio, que tienen en consideracion tanto la debilidad como la docilidad de aquellas en sujetarse á las precauciones y medidas del gobierno chino; pero con respecto á los ingleses ha sucedido muy al contrario, porque su nacion se ha manifestado sin cesar constante y persistente en sus proyectos de engrandecimiento. En efecto,

[1] La palabra archimandrita trae origen de los vocablos griegos *archo*, que significa jefe, y *mandra*, que significa rebaño. Los griegos dan este nombre al superior de alguna orden monástica, el cual reúne en su persona las funciones de nuestros abades. En la iglesia latina algunas veces se ha dado como título de honor á varios arzobispos.

[Nota del traductor].

cuando los ingleses conquistaron á Cabul y á Ammerapurah, los chinos fortificaron con guarniciones al Tíbet, y defendieron con sus flotas la Cochinchina despues de la conquista del imperio birman. La Rusia entretanto, siempre atenta para que la Inglaterra no adquiriera una gran preponderancia en el Asia, y con especialidad en la China, ha dado pábulo á los enconos medrosos de S. M. celeste.

La Gran-Bretaña, que saca de las Indias Orientales seis millones y medio de libras esterlinas [francos 162,500,000], conocia que habria agotado todo el metálico del país si se determinaba á extraerlas en oro [1], por lo que pensó tomarlas en ópio, obligando á los naturales á plantar papaveres, es decir adormideras, en vez de trigo, pues que éste último género los ingleses lo importaban desde Europa á las Indias para venderlo á los naturales, dándosele en pago del ópio que estos extraen de las adormideras. El ópio es un objeto de comercio para la China, en donde se cambia con el té, y éste en Europa se vende á dinero. Ademas es de notar, que con 70,000,000 de algodón y manufacturas de la India, los ingleses efectúan el cambio de otras producciones chinas, las cuales no absorbiendo el entero valor de las mercancías mencionadas dejan de beneficio 20 ó 25,000,000 en dinero; cadena perpetua de trigo, ópio, té y dinero, que se debe tener firme y perenne, porque ¡ay de los interesados si uno de sus anillos llega á quebrantarse!

El ópio se introducía en la China antes de la época á que aludimos, como simple remedio; pero luego su uso se dilató hasta el punto de que se convirtió en una necesidad irresistible. Aunque el emperador Kiaking en el año de 1799 vedó con mucha severidad su introduccion, [2] sujetando á los contraventores á ser estrangulados, al destierro ó á la prision; su prohibicion como suele acontecer en casos semejantes, en vez de disminuir el consumo del ópio lo aumentó. S. M. celeste, que se titula padre de sus súbditos, conociendo que el uso del ópio no hacia mas que em-

[1] V. Bjornstierna, sobre el imperio británico en las Indias.

[2] En efecto, hasta entonces se habian importado algunos centenares de cajas de ópio por el valor de 100 catayas, á saber, 600 kilogramos, y despues de la prohibicion se tuvo el resultado siguiente:

		Cajas.	Su valor en francos.
En los años.....	1827	9,535	55,252,807
	1828	13,132	66,425,456
	1829	14,000	63,892,923
	1830	18,760	68,362,604
	1831	14,225	60,988,363
	1831	23,603	81,367,853

En estos últimos años la compañía de Calcuta ha sacado del ópio de 80,000,000 de francos de utilidad líquida.

briagar á los chinos, no podia menos de poner en juego todos sus esfuerzos para preservarlos de sus perniciosas consecuencias, y de mirar de recio á los ingleses que introducían á pesar suyo aquel narcótico. Pero los súbditos de la Gran-Bretaña tenían un interés directo en continuar aquel ramo de comercio, porque como dijo en la cámara de los comunes (Julio de 1833) lord Glenelg, los dos monopolios de la sal y del ópio daban mas de 80,000,000 de beneficio al comercio de la Gran-Bretaña.

Los ingleses, á pesar de que debían guardar consideraciones á un país con el cual realizaban un comercio de 400,000,000 anuales, y que le suministraba el té, que se habia convertido para ellos en un género indispensable, pretendieron que la China derogara en esta circunstancia sus leyes y costumbres; y no contentándose con esto, insultaban á sus autoridades con el contrabando. En efecto, en el año de 1838 introdujeron en la China 4,375,000 libras de ópio por el valor á lo menos de 105,000,000 de francos; y no perdiendo de vista que aquel ramo de comercio estaba prohibido, cobraban casi siempre su precio en metálico. El emperador se encendía cada vez mas en ira al ver el atrevimiento de estos bárbaros [1], que se trasladaban con tanta pertinacia á China para infringir las leyes y violar las fronteras de su reino, fomentando los vicios de sus súbditos. En efecto, prohibió el tráfico del ópio, envió á Lin, su comisario, á Canton (31 de Diciembre de 1838), dándole las mas amplias facultades para hacer ejecutar su mandato.

Los documentos chinos diéron á conocer entonces que los súbditos de S. M. celeste no ignoran menos la naturaleza y las costumbres europeas, de lo que nosotros las suyas, como los mismos chinos podrian notarlo si leyeran nuestros documentos. Lin desplegó vigor y energía en todos sus procedimientos; aprisionó, y echó en cara á los europeos los beneficios que les habian prodigado los chinos, á quienes habian correspondido violando sus leyes; les amenazó diciendo que sublevaria al pueblo contra ellos, y finalmente se hizo entregar todo el ópio. Elliot, que vigilaba en aquellos parajes á los buques de la marina británica, y que habia declarado que la Inglaterra no protegeria el tráfico del ópio, calificándolo de ilegal, se encontró en la precision de permitir que se destruyesen 20,283 cajas de aquel género. Entonces el gobierno inglés vió comprometido el honor de su nacion, y opinó que fuese ó no conforme con las reglas de la justicia, se debia sostener el interés de los negociantes, y desaprobando la conducta de Elliot, el cual habia garantizado en nombre del gobierno el valor del opio que habian entregado á Lin.

Lo que acabamos de esponer dió margen á choques muy serios, y todos los negociantes

[1] Nombre con que los chinos suelen regalar á los europeos.

tes ingleses se embarcaron cuando vieron que no había ni siquiera un buque de guerra que pudiese protegerlos. Habiendo llegado á principios del año de 1849 á aquellos mares la escuadra inglesa, que se componía de tres buques de 74 cañones, dos fragatas de 44, 12 corbetas ó bergantines y cuatro buques de vapor; la superioridad de la marina inglesa quitó *ipso-facto* toda especie de equilibrio que pudiera existir en la guerra entre chinos y europeos. Los vapores y los cañones de éstos últimos hundían los barcos de los chinos, tardíos y pesados, y se mofaban de las baterías gruesas y lentas, y de las murallas de porcelana de sus enemigos. Pero aunque los chinos caían á millares, brotaban otros tantos, siendo superiores en número á los europeos. Todo aquel año y el siguiente pasaron en una alternativa de negociaciones y ataques, sin que los ingleses dejaran de continuar el contrabando del ópio, tanto más buscado cuanto más se prohibía; bloquearon el río de Canton; tomaron la isla de Chusan, y penetraron hasta cerca de la capital del imperio. Pero en esta ocasión, la astucia diplomática de los mandarines suplió á su propia experiencia en la guerra, y los sucesos prósperos se equilibraron con los adversos, hasta que la Gran-Bretaña, viendo comprometido su honor frente á frente de unos bárbaros escarnecidos, sintió la necesidad de penetrar en el corazón del imperio.

Habiendo perdido la gracia de su gobierno Elliot, le sucedió en el poder Enrique Pottinger en clase de plenipotenciario (Agosto de 1841); el cual, tan luego como se puso en el ejercicio de su encargo, ocupó, sin perder más de veinte ingleses, tres grandes ciudades de la costa y el canal imperial (Julio de 1842), volviendo á subir el río Azul. Los chinos se defendieron con un valor inesperado, y estrangularon, en las ciudades invadidas por los ingleses, á sus hijos y á sus esposas, colmando los pozos con sus cadáveres. Cuando en un pueblo, al que se ha tenido siempre en mantillas, cesa la autoridad tutora, éste raya en los excesos; y en cuanto á los chinos, es de considerar que provincias pacíficas por el trascurso de largos siglos se encontraron súbitamente á merced de una guerra pertinaz y resuelta, emprendida por enemigos muy extraordinarios para su nación. El celeste imperio abandonó, finalmente, la idea de que su poder era invencible, y se avino á tratar de paz (29 de Agosto de 1842), la cual se llevó á cabo bajo las condiciones siguientes: "Que pagase la China 21.000.000 de duros; abriese á todos los europeos los puertos de Canton, Amoy, Fochu-fu, Ning-po, Sing-hai; cediese á la Gran-Bretaña la isla de Hong-Kong, y amnistiase á sus propios súbditos." Acerca del ópio no se dijo una palabra.

Habiéndose abierto bajo estos auspicios el comercio con 300.000.000 de habitantes, los ingleses creyeron que podrían inmediatamente inundar aquel vasto imperio con todo lo superfluo de las manufacturas de Bristol y

Liverpool; pero un pueblo tan tenaz como el chino y tan adherido á sus hábitos, no se determinó á adoptar enteramente las modas de Londres y París, ni á cambiar sus sedas por los algodones. Mas he aquí un espectáculo nuevo con que brinda la Gran-Bretaña á todas las demás naciones, poniendo de manifiesto que empuñó las armas, no con objeto de conseguir privilegios para sí, con la seguridad de que no pudiesen otros arrancárselos, sino con la firme resolución de quebrantar todas las trabas que impedían el libre comercio de los buques europeos. He aquí á la Gran-Bretaña ya poseedora de una isla que está frente á la China, como un siglo antes había sido dueña de una fortaleza en la India. ¿Podemos acaso llegar á preveer los acontecimientos que están destinados á cambiar la faz del Oriente!

En los primeros cuatro meses del año de 1844, la compañía inglesa envió á China 8.190 cajas de ópio por el valor de 26.252.000 francos [1].

En esta ocasión el emperador echó mano de las exhortaciones, prohibiciones y tratados para impedir la introducción del ópio. Pottinger le insinuaba entre tanto abandonar su propósito y legitimar aquel ramo de comercio, sujetándolo á una imposición regular, abriendo de esta manera una fuente de riquísimas compensaciones para su tesoro. Pero aquel monarca, en vez de atenderse á los consejos de Pottinger, adoptando un partido útil, pero deshonesto, propuso á la compañía darle 74.000.000 $\frac{1}{2}$ anuales si abandonaba el cultivo del ópio. Semejante propuesta era por cierto absurda; sin embargo, preguntaremos: ¿en aquella situación, quién tenía más derecho á merecer el nombre de corazón noble y altamente moral? [2]

Pero á pesar de todo lo que llevamos expuesto, conocimientos mas estensos y conceptos mas profundos acerca de lo que constituye la libertad, han puesto de manifiesto cuán extrañas eran las teorías de los sabios del siglo pasado, que nos proponían el imperio chino como un objeto de verdadera admiración. Este gobierno, que es el tipo de los

(1) Durante la guerra de China se publicó en Calcuta el balance del comercio de Bengala que es como sigue:

	IMPORTACION.	EXPORTACION.
1835—36..	73.956,000 frs...	134.783,892 frs.
1836—37..	93.164,000.....	167.693,522
1837—38..	101.748,760.....	162.616,887
1838—39..	103.514,375.....	162.092,002
1839—40..	111.747,952.....	176.015,297
1840—41..	146.604,177.....	209.223,245

(2) También Francia hizo un tratado de comercio con la China el 24 de Octubre de 1845. Pero es de notar (Julio de 1847) que hay nuevos amagos de guerra entre la China y la Gran-Bretaña, la cual, como se conoce claramente, tiende á implantar también allí su poder.

que suelen calificarse con el nombre de gobiernos de familia, manifestándose cada vez más generoso en prodigar medidas y promesas, invade los hogares domésticos y encadena con proscripciones arbitrarias la espontaneidad natural de las acciones del hombre, proponiéndose como único objeto reprimir las revoluciones y conservar un orden de cosas cuyo carácter se funda en la inmovilidad, como el derecho de igualdad entre los chinos se apoya tan solo en el bambú: y finalmente, en aquel país otro remedio no queda á los pobres que la esposición de los niños, tan inmensa entre los chinos como el número de los que perecen de hambre.

Las penas en aquel país, lejos de ser un objeto de corrección moral para los culpados, tienen un carácter completamente material; en efecto, se pueden todos rescatar mediante el pago de una cantidad ó dando un sustituto que se sujeta al castigo siempre que no sea el del último suplicio (1). Los mandarines no son más que los actores de una administración frívola y vejatoria, la cual produce una especie de barbarie elegante que se origina de un egoísmo temeroso. Una concurrencia que no tiene por límite ninguna consideración moral, y que se reconcentra en algunos puntos, estimula la actividad y hace prosperar las artes; pero á pesar de esto, los hábitos mezquinos del país esterilizan el sentimiento estético. Un ceremonial inviolable reemplaza los afectos cordiales y francos; los tratados de moral son textos retumbantes dictados por literatos panteístas, absolutos en sus preceptos pedantescos, cuya doctrina consiste únicamente en cultivar su memoria; y atentos al efecto y combinación de las palabras, sin haber nunca conocido lo que es pueblo; el cual á su vez no sabe tampoco leer aquellos tratados de moral; cuya voz, por lo demás, no penetró nunca hasta el fondo de su alma, ni avivó su imaginación. En aquel país

[1] Tanto este último cuadro del estado político y moral del imperio chino, con que nos brinda César Cantú, como otros varios pormenores que están consignados en el texto de esta historia, nos ponen de manifiesto, que aquel vasto continente del Asia, que se titula *celeste imperio*, no es más que un conjunto de bárbaros en su misma zivilización; y que está destinado como todas las demás naciones de Oriente, á desplomarse bajo su mismo peso, para entrar en la senda de aquel progreso humanitario é indefinido, que llevará á cabo finalmente el gran proyecto de la unificación de toda nuestra especie, reduciéndola á un mismo tipo moral. Nosotros estamos muy lejos de defender la conducta de los ingleses en el Oriente; pero no podemos menos de confesar que en sus vastos dominios de la India y en la preponderancia política que adquieren cada día más en el imperio chino, descubrimos la obra inmediata de la Providencia, que quiere extender las verdades evangélicas en aquellas regiones sumidas aún en la idolatría y en supersticiones vergonzosas.

[Nota del traductor].

HISTORIA.—124.

la civilización, la cultura y el gobierno se consideran tan solo como objetos materiales, y éste último se deja siempre guiar por la idea de una necesidad terrestre, echando al olvido el único principio que podría aclararle la senda; á saber, el espiritualista: única ley religiosa, cuyo misterio inflama la fantasía que es la que brilla hasta que la razón no adquiere todas sus fuerzas. En efecto, la religión de Budha, aunque muy grosera, produjo, limitándose únicamente á los individuos, resultados más útiles que las doctrinas de aquellos literatos; pero esta religión, despojada del misticismo, que constituía su fuerza en las orillas del Ganges, no podía ser entendida en las del río Amarillo [1]; donde no conservando más que los ídolos y algunas ceremonias esteriores, no tenía bastante vigor para revelarse á una nación, cuya ética ó principios de moral en su mezquindad la privan de toda especie de fuerza social. Así es, pues, que aquel gran pueblo se entorpece en su mismo trabajo, porque lejos de iniciar en algunas esperanzas de porvenir, vive únicamente en la veneración de lo pasado (2).

DE LA INGLATEERRA TODAVIA.

Al hablar de la Inglaterra, nos hemos visto precisados á ocuparnos de la mitad del género humano, como sucedía en otra época á los que emprendían la tarea de hablar del imperio romano. La Gran-Bretaña, en los fuertes sacudimientos del siglo, cuyas vicisitudes des-

[1] Sabido es que uno de los ríos principales de la China es el río Amarillo, como el Ganges, es uno de los más caudalosos de la India; por lo que suele por figura retórica decirse las orillas del Ganges ó del río Amarillo, en vez de territorio Lado ó Chino.

[Nota del traductor].

[2] Las palabras *gobierno paternal* tienen un sonido muy agradable, porque suministran la idea de aquella ternura y suavidad que coexisten en una especie de paraíso terrenal los hogares domésticos; pero aplicadas á un Estado, deben enristecer al filósofo, porque la palabra *paternidad*, en su sentido más lato, supone una sumisión ciega á una voluntad superior, la cual, lejos de sujetarse á leyes escritas, puede obrar á su talento. Así es, pues, que el gobierno paternal, ó á lo menos el de los chinos, no es más que una tutela perpétua, puesta en acción por un despotismo que se encubre bajo el oropel de la paternidad; y lo que es aun más, no deja de ser estacionario en el ejercicio de su inmenso poder, porque en cuanto á su base, se apoya únicamente en las tradiciones antiguas, las cuales, como dice César Cantú en el texto, paralizan la marcha progresiva del pueblo chino convirtiéndolo en una especie de autómeta. Esto nos evidencia, que su vida política muy estensa, pero lánguida, acabará con la destrucción del celeste imperio, el cual parece destinado á aumentar los dominios de la Gran-Bretaña, de la Rusia y de los Norte-Americanos.

[Nota del traductor].